➤ *La fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz (2014). La historia del hombre y la historia de Dios se entrecruzan en la cruz. Homilía del Papa Francisco en la Misa de la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz (14 de septiembre de 2013). Es una historia esencialmente de amor. Los Padres de la Iglesia, “comparaban siempre el árbol del Paraíso con el del pecado. El árbol que da el fruto de la ciencia, del bien, del mal, del conocimiento, con el árbol de la cruz”. El primer árbol “había hecho mucho mal”, mientras que el árbol de la cruz “nos lleva a la salvación, a la salud, perdona aquel mal”. amor”. Con la Cruz, Jesús se une a quien es perseguido por su religión, por sus ideas, o simplemente por el color de su piel. En la Cruz de Cristo está el sufrimiento, el pecado del hombre, también el nuestro, y Él acoge todo con los brazos abiertos. La cruz deja un bien que nadie más nos puede dar: la certeza del amor fiel de Dios por nosotros. Un amor tan grande que entra en nuestro pecado y lo perdona, entra en nuestro sufrimiento y nos da fuerza para sobrellevarlo, entra también en la muerte para vencerla y salvarnos. En la Cruz de Cristo está todo el amor de Dios, está su inmensa misericordia. La Cruz nos enseña a mirar siempre al otro con misericordia y amor, sobre todo a quien sufre, a quien tiene necesidad de ayuda, a quien espera una palabra, un gesto. La Cruz nos invita a salir de nosotros mismos para ir al encuentro de ellos y tenderles la mano. ¿Querés ser como Pilato, como el Cireneo o como María y las otras mujeres?*

Números 21,4-9: Los israelitas partieron del monte Hor por el camino del Mar Rojo, para bordear el territorio de Edóm. Pero en el camino, el pueblo perdió la paciencia y comenzó a hablar contra Dios y contra Moisés: "¿Por qué nos hicieron salir de Egipto para hacernos morir en el desierto? ¡Aquí no hay pan ni agua, y ya estamos hartos de esta comida miserable!". Entonces el Señor envió contra el pueblo unas serpientes abrasadoras, que mordieron a la gente, y así murieron muchos israelitas. El pueblo acudió a Moisés y le dijo: "Hemos pecado hablando contra el Señor y contra ti. Intercede delante del Señor, para que aleje de nosotros esas serpientes". Moisés intercedió por el pueblo, y el Señor le dijo: "Fabrica una serpiente abrasadora y colócala sobre un asta. Y todo el que haya sido mordido, al mirarla, quedará curado". Moisés hizo una serpiente de bronce y la puso sobre un asta. Y cuando alguien era mordido por una serpiente, miraba hacia la serpiente de bronce y quedaba curado.

Salmo 78(77),1-2.34-38.

Poema de Asaf. Pueblo mío, escucha mi enseñanza, presta atención a las palabras de mi boca: yo voy a recitar un poema, a revelar enigmas del pasado. Cuando los hacía morir, lo buscaban y se volvían a él ansiosamente: recordaban que Dios era su Roca, y el Altísimo, su libertador. Pero lo elogiaban de labios para afuera y mentían con sus lenguas; su corazón no era sincero con él y no eran fieles a su alianza. El Señor, que es compasivo, los perdonaba en lugar de exterminarlos; una y otra vez reprimió su enojo y no dio rienda suelta a su furor.

Carta de San Pablo a los Filipenses 2,6-11.

6 El, que era de condición divina, no consideró esta igualdad con Dios como algo que debía guardar celosamente: al contrario, 7 se anonadó a sí mismo, tomando la condición de servidor y haciéndose semejante a los hombres. Y presentándose con aspecto humano, 8 se humilló hasta aceptar por obediencia la muerte y muerte de cruz. 9 Por eso, Dios lo exaltó y le dio el Nombre que está sobre todo nombre, 10 para que al nombre de Jesús, se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra y en los abismos, 11 y **toda lengua proclame para gloria de Dios Padre: "Jesucristo es el Señor"**.

Evangelio según San Juan 3,13-17.

13 Nadie ha subido al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo del hombre que está en el cielo. 14 De la misma manera que Moisés levantó en alto la serpiente en el desierto, también es necesario que el Hijo del hombre sea levantado en alto, 15 para que todos los que creen en él tengan Vida eterna. 16 Porque **Dios amó tanto al mundo, que entregó a su Hijo único para que todo el que cree en él no muera, sino que tenga Vida eterna.** 17 Porque Dios no envió a su Hijo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.

Actualmente, la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz es una celebración gozosa,
del misterio de la Cruz:

Cristo la ha transformado de instrumento de ignominia y de suplicio,
en instrumento de salvación.

(Cfr. 2ª Lectura, Filipenses 2, 6-11: exaltación de Cristo por Dios]

El Hijo del hombre ha sido elevado
para que todo el que cree en él
tenga la vida eterna
(Evangelio de hoy, Juan 3, 13-17)

1. La exaltación de Cristo

- En la segunda lectura encontramos el famoso himno de la Carta a los Filipenses, donde la cruz es vista como la grande exaltación de Cristo: “se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz. Y por eso Dios lo exaltó y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre” (2, 8-9); y continúa S. Pablo diciendo: “Para que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en los cielos, en la tierra y en los abismos, y toda lengua confiese: «¡Jesucristo es el Señor!», para gloria de Dios Padre” (2, 10-11).

“Todas las criaturas quedaron sometidas a su poder, y los hombres deberán confesar la verdad fundamental de la doctrina cristiana: «Jesucristo es el Señor». La palabra griega *Kyrios* empleada por San Pablo en esta fórmula es utilizada por la antigua versión griega llamada de los Setenta para traducir del hebreo el nombre de Dios. De ahí que esa fórmula sea una proclamación de que Jesucristo es Dios” (Nuevo Testamento, Eunsa 2004, Filipenses 2,9-11).

- En el Evangelio se habla de la cruz en el mismo sentido: “el Hijo del Hombre debe ser levantado para que todo el que cree tenga vida eterna en él” (Juan 3, 14-15).

2. Papa Francisco, Homilía, sábado 14 de septiembre de 2013. Meditación en la Capilla de Santa Marta.

(Tomada de: *L'Osservatore Romano*, ed. cotidiana, Anno CLIII, n. 211, Dom. 15/09/2013)

Fuente: Religión en Libertad – Actualizado 14 de septiembre de 2013

Filipenses 2, 6-11; Juan 3, 13-17

Una historia esencialmente de amor. Un misterio inmenso, que por nosotros solos no podemos comprender. ¿Cómo “probar esa miel de áloe, esa dulzura amarga del sacrificio de Jesús”? El Papa Francisco indicó el modo en la mañana de este sábado, 14 de septiembre, fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, durante la misa que celebró en la capilla de Santa Marta.

- **Es posible comprender “un poquito” el misterio de la cruz “de rodillas, en la oración”, pero también con “las lágrimas”.**

- **Se trata del llanto del corazón: “el llanto del arrepentido, el llanto del hermano y de la hermana que mira tantas miserias humanas y las mira también en Jesús, de rodillas y llorando”.**

Comentando las lecturas del día, tomadas de la carta a los Filipenses (2, 6-11) y del Evangelio de Juan (3, 13-17), el Pontífice dijo que es posible comprender “un poquito” el misterio de la cruz “de rodillas, en la oración”, pero también con “las lágrimas”. Es más, son precisamente las lágrimas las que “nos acercan a este misterio”. En efecto, “sin llorar”, sobre todo sin “llorar en el corazón, jamás entenderemos este misterio”. Es el “llanto del arrepentido, el llanto del hermano y de la hermana que mira tantas miserias humanas y las mira también en Jesús, de rodillas y llorando”. (...)

- **Los Padres de la Iglesia “comparaban siempre el árbol del Paraíso con el del pecado. El árbol que da el fruto de la ciencia, del bien, del mal, del conocimiento, con el árbol de la cruz”.**

- **El primer árbol “había hecho mucho mal”, mientras que el árbol de la cruz “nos lleva a la salvación, a la salud, perdona aquel mal”. Este es “el itinerario de la historia del hombre”.**

*Un camino que permite “encontrar a Jesucristo Redentor,
que da su vida por amor”.*

Los padres de la Iglesia, como recordó el Papa, “comparaban siempre el árbol del Paraíso con el del pecado”¹. El árbol que da el fruto de la ciencia, del bien, del mal, del conocimiento, con el árbol de

¹ Nota de la redacción de Vida Cristiana. El árbol del Paraíso: por el libro del Génesis, sabemos que en el Paraíso creado por Dios para el hombre, existían dos árboles: el árbol de la vida y el árbol del conocimiento del bien y el mal (Génesis 2, 9: “El Señor Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles agradables a la vista y buenos para comer; y

la cruz". El primer árbol "había hecho mucho mal", mientras que el árbol de la cruz "nos lleva a la salvación, a la salud, perdona aquel mal". Este es "el itinerario de la historia del hombre". Un camino que permite "encontrar a Jesucristo Redentor, que da su vida por amor". Un amor que se manifiesta en la economía de la salvación, como recordó el Santo Padre, según las palabras del evangelista Juan. Dios -dijo el Papa- "no envió al Hijo al mundo para condenar el mundo, sino para que el mundo sea salvado por medio de Él". ¿Y cómo lo salvó? "Con este árbol de la cruz". A partir del otro árbol comenzaron "la autosuficiencia, el orgullo y la soberbia de querer conocer todo según nuestra mentalidad, según nuestros criterios, también según la presunción de ser y llegar a ser los únicos jueces del mundo". Esta -prosiguió- "es la historia del hombre". **En el árbol de la cruz, en cambio, está la historia de Dios, quien "quiso asumir nuestra historia y caminar con nosotros"**.

- **Primera lectura. El itinerario de la historia de Dios: Jesucristo, aún siendo de la condición de Dios se despojó de sí mismo, se humilló, asumiendo una condición de siervo.**

Es justamente en la primera lectura que el apóstol Pablo "resume en pocas palabras toda la historia de Dios: Jesucristo, aun siendo de la condición de Dios, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios". Sino que -explicó- "se despojó de sí mismo, asumiendo una condición de siervo, hecho semejante a los hombres". En efecto Cristo "se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz". Es tal "el itinerario de la historia de Dios". ¿Y por qué lo hace?, se preguntó el Obispo de Roma. La respuesta se encuentra en las palabras de Jesús a Nicodemo: "Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en Él no perezca, sino que tenga vida eterna". Dios -concluyó el Papa- "realiza este itinerario por amor; no hay otra explicación".

3. San Juan Pablo II

❖ Enc. Dives en misericordia

- **Creer en el Hijo crucificado significa creer que el amor está presente en el mundo, más fuerte que toda clase de mal.**

- n. 7: Creer en el Hijo crucificado significa « ver al Padre », (79) significa creer que el amor está presente en el mundo y que este amor es más fuerte que toda clase de mal, en que el hombre, la humanidad, el mundo están metidos. Creer en ese amor significa *creer en la misericordia*."

- **La cruz es como un toque del amor eterno sobre las heridas más dolorosas de la existencia terrena del hombre.**

- n. 8: La cruz es la inclinación más profunda de la Divinidad hacia el hombre y todo lo que el hombre —de modo especial en los momentos difíciles y dolorosos— llama su infeliz destino. La cruz es como un toque del amor eterno sobre las heridas más dolorosas de la existencia terrena del hombre, es el cumplimiento, hasta el final, del programa mesiánico que Cristo formuló una vez en la sinagoga de Nazaret (Cfr. Lucas 4, 18-21) y repitió más tarde ante los enviados de Juan Bautista. (Cfr. Lucas 7, 20-23)".

4. Benedicto XVI

❖ Audiencia General, 1 de junio de 2005

- **Cristo encarnado y humillado en la muerte más infame, la de la crucifixión, se propone como modelo vital para el cristiano.**
 - **Dios no sólo toma apariencia de hombre, sino que se hace hombre y se convierte realmente en uno de nosotros, se convierte realmente en "Dios con nosotros"; no se limita a mirarnos con benignidad desde el trono de su gloria, sino que se sumerge personalmente en la historia humana,**

además, en medio del jardín, el árbol de la vida y el árbol de la ciencia del bien y del mal"). El mandato de Dios al hombre fue: "Puedes comer de todos los árboles del jardín, pero del árbol del conocimiento del bien y el mal no comerás, porque el día que comas de él, tendrás que morir". (Génesis 2, 16-17).

"El posible acceso del hombre al «árbol del conocimiento del bien y del mal» significa que Dios ha dejado el camino abierto a la posibilidad de elegir el mal, precisamente en virtud de un bien mayor: la libertad. El hombre, mediante su razón y a través de su conciencia, puede descubrir lo que es bueno y malo; pero no puede establecerlo con su decisión. Pretender decidir lo que es bueno y malo por su cuenta, independientemente de la bondad impresa por Dios al crear, sería querer ser como Dios. «El árbol de la ciencia del bien y del mal debía expresar, y constantemente recordar al hombre, el 'límite' insuperable para un ser creado» (Juan Pablo II, *Dominum et vivificantem*, n. 36). (Biblia de Navarra, Edición popular, Eunsa 2008, Nota a Génesis 2, 17).

haciéndose "carne", es decir, realidad frágil, condicionada por el tiempo y el espacio (cf. Jn 1,14).

- Cristo encarnado y humillado en la muerte más infame, la de la crucifixión, se propone como modelo vital para el cristiano. En efecto, este, como se afirma en el contexto, debe tener "los mismos sentimientos de Cristo Jesús" (v. Filipenses 2,5), sentimientos de humildad y donación, desprendimiento y generosidad.

- Ciertamente, Cristo posee la naturaleza divina con todas sus prerrogativas. Pero esta realidad trascendente no se interpreta y vive con vistas al poder, a la grandeza y al dominio. Cristo no usa su igualdad con Dios, su dignidad gloriosa y su poder como instrumento de triunfo, signo de distancia y expresión de supremacía aplastante (cf. v. Filipenses 2,6). Al contrario, él "se despojó", se vació a sí mismo, sumergiéndose sin reservas en la miserable y débil condición humana. La forma (*morphe*) divina se oculta en Cristo bajo la "forma" (*morphe*) humana, es decir, bajo nuestra realidad marcada por el sufrimiento, la pobreza, el límite y la muerte (cf. v. Filipenses 2,7).

Así pues, no se trata de un simple revestimiento, de una apariencia mudable, como se creía que sucedía a las divinidades de la cultura grecorromana: la realidad de Cristo es divina en una experiencia auténticamente humana. Dios no sólo toma apariencia de hombre, sino que se hace hombre y se convierte realmente en uno de nosotros, se convierte realmente en "Dios con nosotros"; no se limita a mirarnos con benignidad desde el trono de su gloria, sino que se sumerge personalmente en la historia humana, haciéndose "carne", es decir, realidad frágil, condicionada por el tiempo y el espacio (cf. Juan 1,14).

- Esta participación radical y verdadera en la condición humana, excluido el pecado (cf. Hebreos 4,15), lleva a Jesús hasta la frontera que es el signo de nuestra finitud y caducidad, la muerte. Ahora bien, su muerte no es fruto de un mecanismo oscuro o de una ciega fatalidad: nace de su libre opción de obediencia al designio de salvación del Padre (cf. Filipenses 2,8).

- **La muerte a la que Jesús sale al encuentro es la muerte de cruz, es decir, la más degradante, pues así quiere ser verdaderamente hermano de todo hombre y de toda mujer, incluso de los que se ven arrastrados a un fin atroz e ignominioso.**

El Apóstol añade que la muerte a la que Jesús sale al encuentro es la muerte de cruz, es decir, la más degradante, pues así quiere ser verdaderamente hermano de todo hombre y de toda mujer, incluso de los que se ven arrastrados a un fin atroz e ignominioso.

Pero precisamente en su pasión y muerte Cristo testimonia su adhesión libre y consciente a la voluntad del Padre, como se lee en la *carta a los Hebreos*: "A pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer" (Hebreos 2,5).

(...)

- **Qué significa tener los mismos sentimientos de Jesús.**

Tener los mismos sentimientos de Jesús significa no considerar el poder, la riqueza, el prestigio como los valores supremos de nuestra vida, porque en el fondo no responden a la sed más profunda de nuestro espíritu, sino abrir nuestro corazón al Otro, llevar con el Otro el peso de nuestra vida y abrirnos al Padre del cielo con sentido de obediencia y confianza, sabiendo que precisamente obedeciendo al Padre seremos libres. Tener los mismos sentimientos de Jesús ha de ser el ejercicio diario de los cristianos.

5. Francisco, Discurso en el Via Crucis con los jóvenes, en la Jornada Mundial de la Juventud 2013: tres preguntas sobre la cruz y nosotros.

26 de julio de 2013

❖ Primera pregunta: ¿Qué hemos dejado en la cruz cada uno de nosotros?

- **El encuentro de Pedro con Jesús cuando escapaba de Roma ante la persecución de Nerón.**

- **Pedro comprendió que tenía que seguir al Señor con valentía, hasta el final, pero entendió sobre todo que nunca estaba solo en el camino; con él estaba siempre aquel Jesús que lo había amado hasta morir.**

1. Una antigua tradición de la Iglesia de Roma cuenta que el apóstol Pedro, saliendo de la ciudad para escapar de la persecución de Nerón, vio que Jesús caminaba en dirección contraria y enseguida le preguntó: «Señor, ¿adónde vas?». La respuesta de Jesús fue: «Voy a Roma para ser crucificado de nuevo». En aquel momento, Pedro comprendió que tenía que seguir al Señor con valentía, hasta el final, pero entendió sobre todo que nunca estaba solo en el camino; con él estaba siempre aquel Jesús que lo había amado hasta morir.

- **Jesús con su Cruz recorre nuestras calles y carga nuestros miedos, nuestros problemas, nuestros sufrimientos, también los más profundos.**
 - **Con la Cruz, Jesús se une a quien es perseguido por su religión, por sus ideas, o simplemente por el color de su piel.**

En la Cruz de Cristo está el sufrimiento, el pecado del hombre, también el nuestro, y Él acoge todo con los brazos abiertos.

Miren, Jesús con su Cruz recorre nuestras calles y carga nuestros miedos, nuestros problemas, nuestros sufrimientos, también los más profundos. Con la Cruz, Jesús se une al silencio de las víctimas de la violencia, que ya no pueden gritar, sobre todo los inocentes y los indefensos; con la Cruz, Jesús se une a las familias que se encuentran en dificultad, y que lloran la trágica pérdida de sus hijos, como en el caso de los doscientos cuarenta y dos jóvenes víctimas en el incendio en la ciudad de Santa María a principios de este año. Rezamos por ellos. Con la Cruz Jesús se une a todas las personas que sufren hambre, en un mundo que, por otro lado, se permite el lujo de tirar cada día toneladas de alimentos. Con la Cruz, Jesús está junto a tantas madres y padres que sufren al ver a sus hijos víctimas de paraísos artificiales, como la droga. Con la Cruz, Jesús se une a quien es perseguido por su religión, por sus ideas, o simplemente por el color de su piel; en la Cruz, Jesús está junto a tantos jóvenes que han perdido su confianza en las instituciones políticas porque ven el egoísmo y corrupción, o que han perdido su fe en la Iglesia, e incluso en Dios, por la incoherencia de los cristianos y de los ministros del Evangelio. Cuánto hacen sufrir a Jesús nuestras incoherencias. En la Cruz de Cristo está el sufrimiento, el pecado del hombre, también el nuestro, y Él acoge todo con los brazos abiertos, carga sobre su espalda nuestras cruces y nos dice: ¡Ánimo! No la llevas vos solo. Yo la llevo contigo y yo he vencido a la muerte y he venido a darte esperanza, a darte vida (cf. *Jn 3,16*).

- ❖ Segunda pregunta: ¿Qué ha dejado la Cruz en los que la han visto y en los que la han tocado? ¿Qué deja en cada uno de nosotros?
 - **Deja un bien que nadie más nos puede dar: la certeza del amor fiel de Dios por nosotros.**
 - **Un amor tan grande que entra en nuestro pecado y lo perdona, entra en nuestro sufrimiento y nos da fuerza para sobrellevarlo, entra también en la muerte para vencerla y salvarnos. En la Cruz de Cristo está todo el amor de Dios, está su inmensa misericordia.**

Fiémonos de Jesús, confiemos en Él.

2. Podemos ahora responder a la segunda pregunta: ¿Qué ha dejado la Cruz en los que la han visto y en los que la han tocado? ¿Qué deja en cada uno de nosotros? Miren, deja un bien que nadie más nos puede dar: la certeza del amor fiel de Dios por nosotros. Un amor tan grande que entra en nuestro pecado y lo perdona, entra en nuestro sufrimiento y nos da fuerza para sobrellevarlo, entra también en la muerte para vencerla y salvarnos. En la Cruz de Cristo está todo el amor de Dios, está su inmensa misericordia. Y es un amor del que podemos fiarnos, en el que podemos creer. Queridos jóvenes, fiémonos de Jesús, confiemos en Él (cf. *Lumen fidei*, 16). Porque Él nunca defrauda a nadie. Sólo en Cristo muerto y resucitado encontramos la salvación y redención. Con Él, el mal, el sufrimiento y la muerte no tienen la última palabra, porque Él nos da esperanza y vida: ha transformado la Cruz de ser un instrumento de odio, y de derrota, y de muerte, en un signo de amor, de victoria, de triunfo y de vida. (...)

- ❖ C. Tercera pregunta: ¿queremos ser como Pilato, o como el Cirineo, como María?
 - **La Cruz invita también a dejarnos contagiar por este amor, nos enseña así a mirar siempre al otro con misericordia y amor, sobre todo a quien sufre, a quien tiene necesidad de ayuda, a quien espera una palabra, un gesto.**
 - **La Cruz nos invita a salir de nosotros mismos para ir al encuentro de ellos y tenderles la mano.**

¿Quieres ser como Pilato, que no tiene la valentía de ir a contracorriente, para salvar la vida de Jesús, y se lava las manos? ¿Como el Cirineo, que ayuda a Jesús a llevar aquel madero pesado, como María y las otras mujeres, que no

*tienen miedo de acompañar a Jesús hasta el final, con amor,
con ternura?*

3. Pero la Cruz invita también a dejarnos contagiar por este amor, nos enseña así a mirar siempre al otro con misericordia y amor, sobre todo a quien sufre, a quien tiene necesidad de ayuda, a quien espera una palabra, un gesto. La Cruz nos invita a salir de nosotros mismos para ir al encuentro de ellos y tenderles la mano. Muchos rostros, lo hemos visto en el Viacrucis, muchos rostros acompañaron a Jesús en el camino al Calvario: Pilato, el Cireneo, María, las mujeres... Yo te pregunto hoy a vos: Vos, ¿como quien querés ser. Querés ser como Pilato, que no tiene la valentía de ir a contracorriente, para salvar la vida de Jesús, y se lava las manos? Decidme: Vos, sos de los que se lavan las manos, se hacen los distraídos y miran para otro lado, o sos como el Cireneo, que ayuda a Jesús a llevar aquel madero pesado, como María y las otras mujeres, que no tienen miedo de acompañar a Jesús hasta el final, con amor, con ternura. Y vos ¿como cuál de ellos querés ser? ¿Como Pilato, como el Cireneo, como María? Jesús te está mirando ahora y te dice: ¿me querés ayudar a llevar la Cruz? Hermano y hermana, con toda tu fuerza de joven ¿qué le contestás? (...)

www.parroquiasantamonica.com

Vida Cristiana